PALABRAS DEL DR. JARBAS BARBOSA CONFERENCIA DE PRENSA SOBRE EL SARAMPIÓN EN LAS AMÉRICAS

17 de noviembre de 2026

Buenos días y gracias por acompañarnos.

Hoy quisiera presentar una actualización sobre la situación del sarampión en las Américas, explicar por qué estamos viendo el resurgimiento de una enfermedad que nuestra Región trabajó tanto para eliminar y señalar qué deben hacer ahora los países para detener la transmisión.

Al 13 de noviembre de 2026, la Región ha notificado 58,213 casos confirmados de sarampión y 82 fallecimientos, en comparación con 12,596 casos durante el mismo período del año pasado.

Estas cifras constituyen una seria señal de alerta para nuestra Región. El sarampión está resurgiendo a nivel mundial debido a las persistentes brechas en la cobertura de vacunación, y esta tendencia mundial también está afectando a las Américas.

En 2016, las Américas se convirtieron en la primera y única Región de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en eliminar el sarampión, lo que representó un hito extraordinario para la salud pública. Sin embargo, la pérdida del estatus regional de eliminación en noviembre de 2025, tras el restablecimiento de la transmisión endémica en Canadá, nos recuerda que la eliminación debe protegerse continuamente.

Desde entonces, han surgido nuevos desafíos.

La semana pasada se reunió la Comisión Regional de Monitoreo y Reverificación de la Eliminación del Sarampión y la Rubéola, un órgano independiente que examinó la situación epidemiológica más reciente en los países de las Américas.

Esta Comisión aplica criterios objetivos establecidos. Si un país presenta transmisión sostenida durante más de 12 meses causada por un mismo genotipo y linaje, se considera que se ha restablecido la transmisión del sarampión.

La Comisión concluyó que la transmisión endémica del sarampión se ha restablecido en Bolivia, México y Estados Unidos, y recomendó retirarles el estatus de eliminación del sarampión. He aceptado esta recomendación.

Aunque esto representa un retroceso importante, los países ya están tomando medidas para controlar sus brotes. Bolivia, México y Estados Unidos están implementando medidas para fortalecer la vacunación, la vigilancia y la respuesta a los brotes. Además, Canadá ha interrumpido la transmisión asociada al brote que provocó la pérdida de su estatus de eliminación.

Sin embargo, la situación actual exige atención urgente.

Otros países de la Región están experimentando brotes prolongados. La continuidad de la transmisión en cualquier lugar aumenta el riesgo de que el virus llegue a personas que no pueden vacunarse y a comunidades donde persisten brechas de inmunidad.

La pérdida del estatus de eliminación del sarampión tiene implicaciones que van más allá de perder una distinción en materia de salud pública. Significa que el virus ha circulado durante un período prolongado, poniendo a las familias y comunidades en riesgo de sufrir enfermedades, hospitalizaciones y defunciones que se pueden prevenir.

El sarampión es una de las enfermedades más contagiosas del mundo. Una persona infectada puede transmitir el virus hasta a 18 personas susceptibles. Puede causar neumonía, encefalitis, ceguera e incluso la muerte. También puede debilitar el sistema inmunitario durante meses después de la infección y, en casos poco frecuentes, provocar una enfermedad neurológica mortal años después de que haya desaparecido la infección aguda.

Sin embargo, el sarampión es totalmente prevenible. Contamos con una vacuna segura y sumamente eficaz, y sabemos cómo detener la transmisión. Tenemos las herramientas y sabemos cómo utilizarlas.

El principal desafío es el número creciente de personas que siguen sin estar protegidas. Las brechas de inmunidad se han ido acumulando con el tiempo, dejando a muchos niños, adolescentes y adultos susceptibles a la enfermedad. Estas brechas suelen concentrarse en determinadas zonas geográficas y comunidades, creando las condiciones para una rápida propagación del virus. Los datos nacionales sobre vacunación pueden ocultar estas importantes desigualdades y ofrecer una imagen incompleta del nivel real de protección de la población. Ya sea por las barreras de acceso a los servicios de salud, las oportunidades de vacunación perdidas, la desinformación o la reticencia a vacunarse, estas brechas crean oportunidades para la propagación del sarampión.

Cerrar estas brechas también ayuda a proteger a los bebés que aún son demasiado pequeños para vacunarse y a las personas que no pueden recibir vacunas por razones médicas. Su protección depende de la inmunidad de quienes los rodean.

Proteger la eliminación exige mucho más que responder a los brotes. Significa actuar antes de que ocurran. La prevención puede planificarse cuidadosamente con antelación y requiere muchos menos recursos que controlar un brote de gran magnitud una vez que se ha establecido la transmisión.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) está trabajando con los países para interrumpir la transmisión y prevenir nuevos brotes. Estamos apoyando las campañas de vacunación para llegar a las comunidades con baja cobertura, fortaleciendo la vigilancia epidemiológica y de laboratorio, respaldando a los equipos de respuesta rápida y ayudando a los países a investigar y contener los brotes.

Esto incluye apoyo técnico directo para la respuesta a los brotes en Brasil, Bolivia, Colombia, Guatemala, Honduras y Perú.

Por lo tanto, el mensaje de hoy es de urgencia, pero también de confianza. Ya hemos enfrentado este desafío. Después de que se restableciera la transmisión endémica en Venezuela y Brasil en 2018 y 2019, respectivamente, los países trabajaron juntos para interrumpir la transmisión y la Región recuperó su estatus de eliminación del sarampión en 2024.

La eliminación del sarampión no es un trofeo que se gana una vez y se coloca en una estantería. Es un logro que debe protegerse todos los días, cerrando las brechas de inmunidad y garantizando que lleguemos a todas las comunidades.

El camino para recuperar la eliminación está claro: alcanzar y mantener una cobertura de al menos el 95% con las dos dosis de la vacuna contra el sarampión en todas las comunidades, respaldada por una vigilancia sólida y una respuesta eficaz a los brotes.

La OPS seguirá trabajando con todos los países para alcanzar este objetivo. Sabemos qué funciona. Ya lo hemos logrado antes. Con un compromiso sostenido y medidas decisivas, las Américas pueden eliminar el sarampión una vez más.

Muchas gracias.

Dr. Jarbas Barbosa